



Jornada Mundial de la Juventud Panamá, 2019

P. Marcos Gutiérrez, S. J. *

En enero se celebró exitosamente la XXXIV Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) en Panamá, que cada dos años pretende congregarse a la juventud católica para animar a las nuevas generaciones cristianas. Estaban muchos jóvenes colombianos de las diferentes diócesis y obras eclesiales, se calcula que alrededor de unos 700 mil peregrinos estuvieron presentes en la cita. Este evento contó con la singular presencia del papa Francisco, quien animó a la juventud que buscaba un mensaje de aliento y lo encontró en los diferentes momentos de compartir en torno a la persona de Jesucristo.

Permanecemos dos semanas, la primera se denomina Pre-jornada, y la otra es la Jornada. La pre-jornada es común en la celebración de JMJ y está enfocada en preparar el ambiente social y espiritual. Se realizó del 15 al 21 de enero en algunas diócesis de Panamá y de otros países de Centroamérica, dado que la multitud visitante podía generar un colapso en el estrecho istmo durante el encuentro, por eso solamente los peregrinos estuvieron en ciudad de Panamá del 22 al 27 de enero de 2019.

En la multitudinaria pre-jornada nos correspondió la diócesis de Colón Kuna Yala, segunda ciudad de Panamá. Allí nos acogieron en casas de familias de parroquia, como un acto amoroso y voluntario. Cada peregrino tuvo un hogar de acogida que lo cuidó de manera esmerada, con alimentación, habitación y acompañamiento. En Colón se organizaron momentos de compartir que dinamizaron a propios y visitantes a vivir un tiempo de apertura y preparación de todo lo que venía.

El ambiente fraterno internacional hacía sentir confianza en los extraños, se podía hablar de sentimientos comunes. Había momentos en que éramos un solo pueblo, más allá de las banderas nacionales y de la diferencia de idiomas, rostros y estaturas.

En Panamá pudimos estar presentes en los encuentros con Francisco. Recordamos la eucaristía de apertura con el obispo de Panamá, quien despertó la iniciativa de júbilo en la juventud visitante. Al día siguiente tuvimos un saludo de apertura pronunciado por Francisco, con la invitación a soñar esperanzadoramente en el cambio del mundo que espera de los jóvenes entusiasmo. Posteriormente, en el viacrucis, nos invitó a reflexionar sobre los crucificados de nuestros pueblos latinoamericanos. La histórica cruz de madera que ha estado en todas las JMJ, esta vez fue cargada por jóvenes venezolanos arropados con su bandera, eso impactó significativamente.

El 26 de enero en la noche, hicimos la vigilia, presidida por Francisco, en un campo abierto en el cual se congregó a los peregrinos en una adoración al Santísimo en un absoluto silencio de 700 mil jóvenes que, sin importar su edad o idioma, se recogieron en actitud de adoración. De pie o de rodillas, cada uno se alzó al Señor y oró en un silencio aterrador y vivificante que nos sobrepasó de alegría. Esa noche los peregrinos durmieron en sacos y en carpas instaladas en un campo acondicionado, en una

noche a cielo abierto dominado por el calor del istmo.

A la mañana siguiente, del 27 de enero, la juventud se levantó con esperanza por compartir en presencia de Francisco la eucaristía de cierre de la JMJ. Inició a las 8 a.m., contó con la presencia de muchos panameños que querían compartir la fe junto a los jóvenes y al Papa. Llegaron muchos invitados especiales de la política de países de la región, así como dos tarimas llenas de sacerdotes que acompañaban las diferentes delegaciones. En este y en todos los actos hubo un despliegue artístico de coreografías, cantos corales, polifónicos, con acompañamientos orquestales, todo ello en sobriedad y calidad.

Como sacerdote experimenté la fuerza espiritual de los jóvenes al compartir sacramentos de reconciliación

y eucaristía. Estuve acompañando en Panamá al coro polifónico de música Taizé, que estuvo presente en la JMJ. Somos un grupo estudiantil de la Universidad Javeriana que se ha presentado en diferentes espacios religiosos de Bogotá. En Panamá estuvimos animando la oración cantada, dirigida por los hermanos de Taizé Francia, que viajaron a este país para compartir con los jóvenes oraciones ecuménicas inclusivas, meditativas y dirigidas, con la alegría de poder presenciar multitudes que pudieron orar con nosotros en este magno encuentro ■

*Profesor del Centro de Formación Teológica, de la Facultad de Teología

Había momentos en que éramos un solo pueblo, más allá de las banderas nacionales y de la diferencia de idiomas, rostros y estaturas.